METODOS DE TERGIVERSACION

MICHAEL PARENTI

Michael Parenti ha sido por más de veinte años una de las voces más importantes en la política norteamericana de oposición. Sacó su Doctorado en la Universidad de Yale, en 1962, y desde entonces ha enseñado en las más importantes universidades a lo largo de todo el país. Sus libros anteriores incluyen los títulos: "Democracy for the few" (Democracia para los pocos), cuarta edición, "The anti-communist impulse" (El impulso anti-comunista) y "Power and the powerless" (El poder y los sin poder). En este artículo, Michael Parenti trata sobre la influencia de los Medios sobre la política norteamericana y los sutiles mecanismos que utiliza la prensa para manipular la percepción del público sobre la realidad

Nota de la redacción.

Ningún sistema de comunicación puede reportar todo lo que sucede en la vida pública. Es inevitable alguna selectividad y, por su misma naturaleza, la selectividad conduce a una medida de parcialidad o preferencia. Pero, aunque una objetividad total es inalcanzable, nosotros todavía debemos aspirar a un standard aceptable de imparcialidad y precisión en los reportajes y tratar de desarrollar un análisis crítico sobre cómo las noticias se pueden distorsionar (1). Las líneas que siguen son una discusión sobre algunos métodos periodísticos de tergiversación.

¿ES ESTO UN PROCESO O SIMPLE PROPAGANDA?

Hemos notado la tendencia de los Medios a favorecer la personalidad sobre el tema, el evento sobre el contenido, las posiciones oficiales sobre las aflicciones populares, lo atípico y sensacional sobre lo modal y sistemático. Supuestamente, estas preferencias influyen en la naturaleza de los mismos medios, específicamente las prácticas rutinarias de los reporteros en la cobertura de las noticias, la naturaleza visual de la cámara, las limitaciones de presupuesto de los medios, las limitaciones de tiempo de transición y espacio impreso, una pobre preparación periodística, la necesidad del mercado de acentuar lo sensacional e impresionante y la necesidad de reducir un suceso complejo a una historia concisa. Ciertamente, estos son factores reales de influen-

cia. Pero la producción de noticias no es un proceso puramente autónomo, que responde solamente a sus propios imperativos internos. Tal como lo hemos visto nosotros, muchas de las distorsiones observadas son más bien de una naturaleza política y revelan un patrón de preferencia que favorece la ideología de la clase dominante. Si el factor selectivo es meramente una necesidad de ser entretenido y sensacional, por qué hay tantas noticias aburridas (por ejemplo, dignatarios visitantes en la Casa Blanca, anuncios oficiales vacíos, olas de calor o frío en Europa) a las que se da consistentemente una generosa cobertura, mientras otras cosas interesantes y aun sensacionales se suprimen regularmente.

¿Cuál es el principio de selectividad envuelto en este proceso? ¿Por qué el envenenamiento de varias personas por Tylenol, debido a un individuo o individuos transtornados, es una gran noticia, mientras que la muerte de muchas más personas debido a drogas peligrosas puestas en el mercado por supuestamente renombradas compañías no es noticia? ¿Por qué el estallido de un avión, matando a cuarenta y cuatro personas, es una noticia de titulares en primera página, mientras que la historia mucho más sensacional del envenenamiento pulmonar de miles de trabajadores industriales permanece como una noticia suprimida durante años? ¿Por qué la prensa reporta tan calurosamente los viajes sin fin del Papa por el mundo, mientras ignora el envolvimiento de sus sacerdotes en las luchas del mundo de los poblres, a no ser que el Papa los ataque por tal envolvimiento? ¿Por qué las insubstanciadas cargas gubernamentales sobre la guerra química soviética son tratadas como noticias de primera calidad, mientras la refutación argumentada dada por científicos es suprimida o dejada a un lado? No hay nada en la lógica inherente de la tecnología de los medios o en la naturaleza del proceso de cobertura de noticias que explique estas disparidades, pero sí lo hay en la estructura subterránea de los intereses políticos y económicos.

¿Cuál es el motivo acerca de la dinámica de la cobertura de noticias y la debilidad de los reporteros, que obliga a la prensa a tratar el capitalismo como un sistema benigno y al socialismo como un sistema pernicioso? No parece un motivo muy grande. Sin embargo, podríamos encontrar mucho acerca de **la razón de esta preferencia en el patrón de propiedad y control, los intereses creados de clase, el poderío financiero de los grandes anunciantes y el orden entero del capitalismo social y cultural.**

Durante el escándalo del Watergate, pudimos escuchar muchas cosas acerca de John Mitchell, H.R. Haldeman, John Dean, y John Erlichman; pero Claude Wild, William Keeler, Orin Atkins y otros veinte altos ejecutivos de negocios permanecieron desconocidos para muchos de nosotros, aun cuando todos fueron convictos de crímenes en el proceso Watergate. Como grandes donantes de dinero sucio, a todos estos hombres de negocios se les dieron sentencias suspendidas, bajas multas y, lo que importa más, la protección de los medios. Las bases corporativas finacieras del Watergate, según lo hace notar Andrew Kopkind, nunca fueron expuestas por una prensa americana que muy raramente ha estado preparada para publicar la influencia de los grandes negocios sobre la política pública (2). De nuevo, no hubo nada en la naturaleza de los medios como tales, pero mucho en la naturaleza de la estructura político-económica, de la cual los medios son parte integral, lo que explicaría el por qué una serie de nombres en el encubrimiento del Watergate fue publicada extensamente y otra serie de nombres fue difícilmente tocada por los medios nacionales.

Para continuar, no hay ninguna razón en las limitaciones de tiempo, espacio y nó-

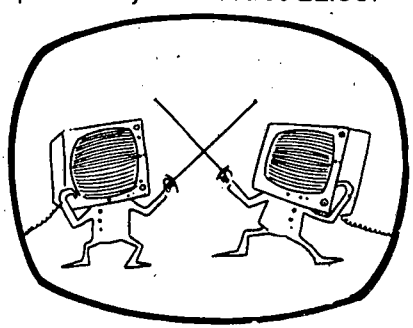
mina, que obligue a los medios a ignorar sistemáticamente a los candidatos presidenciales de terceros partidos, mientras asignan una armada de periodistas con la agónica tarea de tener que escribir una "nueva" historia cada día de la campaña acerca de los candidatos principales, quienes raramente dicen algo nuevo. Pero hay también algo acerca de los candidatos progresistas de los terceros partidos en sí mismos —sus reiterados intentos de levantar preguntas acerca de la desiderabilidad del sistema capitalista corporativo— es lo que los hace políticamente peligrosos para una cobertura nacional de los medios.

La fascinación intermitente de los medios por el "terrorismo internacional" puede ser visto por algunos como una labor propia de la prensa, recogiendo un tema sensacional de violencia política y villanía. Pero de hecho, la prensa sólo le está haciendo el juego al gobierno, reportando primero una "amenaza", dejándola caer a continuación y volviéndola a resucitar otra vez con una nueva historia sensacional, en perfecta orquestación con los pronunciamientos oficiales. Como alguna gente contendería, el terrorismo puede conducir naturalmente a una especie de hipo de los medios; pero el terrorismo de estado de muchos regímenes despóticos del Tercer Mundo, patrocinados por U.S.A., que tienen una extensión y una ferocidad que excede largamente a lo que la prensa en U.S.A. y el gobierno definen normalmente como terrorismo, reciben muy poca atención y cuando lo mencionan raramente lo unen a las políticas del país.

ALGUNOS EJEMPLOS

Un ejemplo de esto último pueden ser las historias inexistentes de Indonesia y East Timor. En 1965 la armada indonesia dio un golpe de estado en contra del simpatizante de la izquierda, Presidente Achmed Sukarno, y se embarcó en una campaña asesina para erradicar al Partido Comunista Indonesio y a toda la izquierda; mataron a cerca de medio millón de personas (algunos estimados van tan altos como un millón), en lo que fue la acción genocida más grande desde el Holocausto Nazi (3). Aquí había una historia sensacional, como ninguna otra. Sin embargo, pasaron tres meses antes de que apareciera en la prensa americana, en la revista Time, y pasó otro mes antes de que el New York Times publicara un reportaje más bien breve (4). Esta atrocidad masiva fue tratada, si de alguna manera, en un tono fatalístico, con una sobrecogedora falta de indignación o de comentario editorial crítico, como si las víctimas fueran justamente los protagonistas desafortunados de alguna tragedia ordenada por el destino.

Excepto por una o dos referencias de pasada, más bien congratulatorias, la prensa no tuvo nada que decir acerca del papel jugado por la CIA y la armada de EE.UU. en el proceso de armar y asistir a los generales Indonesios antes, durante y después del sangriento golpe de Estado. La prensa tampoco tuvo nada sustancioso que decir acerca de los intereses económicos que iban ocultos detrás del golpe: la abolición del programa de reforma agraria de Sukarno, la destrucción de las bibliotecas del Partido Comunista, clínicas, cooperativas y escuelas, la desposesión masiva de los campesinos, el ensanchamiento de la brecha entre ricos y pobres en los



pueblos, la influencia decisoria después del golpe de las corporaciones americanas, alemanas y japonesas, el poder del "Club de Tokio" de financieros quienes redimensionaron las deudas de Indonesia, a cambio de términos de inversión más explotadores y la toma por firmas extranjeras de los recursos minerales de Indonesia.

La matanza subsecuente perpetrada por el ejército indonesio en East Timor desde 1976 en adelante, es otra historia sensacional y terrible, suprimida o despreciada por la prensa americana. Cuando Esast Timor, una colonia portuguesa localizada en el borde oriental del archipiélago indonesio, consiguió la independencia de Lisboa en 1975, sobrevino una breve lucha en la isla entre la élite Timoresa y una organización popular izquierdista llamada Fretilin, emergiendo esta última como vencedora. Poco después, la armada indonesia invadió East Timor, envolviéndose en una campaña asesina de contrainsurgencia, contra la población Timoresa, que incluia la destrucción sistemática de pueblos completos, destrucción de cosechas y defoliación, junto a la creación de campos de concentración, donde perecieron decenas de miles de víctimas (5). La política indonesia de exterminación destruyó cerca de la mitad de la población Timoresa. La destrucción de East Timor continuaba todavía en 1985 y los medios norteamericanos continuaban tratando esta notable y sensacional historia como si nunca hubiera existido.

Se puede argumentar que lugares como Indonesia y Timor Este son demasiado lejanos y oscuros para ganar la atención de una Prensa Americana que se distingue generalmente por su deficiente cobertura de las noticias extranjeras. Pero en los días del dominio de Sukarno, cuando Indonesia estaba tomando una postura abiertamente anti-imperialista, estuvo cubierta regularmente —y negativamente— por la prensa nacional. En lo que respecta a Timor Este, Noam Chomsky hace notar que el índice del New York Times le dio seis columnas completas de citas a la remota isla de Timor en 1975, cuando el Fretilin estaba emergiendo como vencedor y la situación era de gran preocupación para el Departamento de Estado y la Cia. En 1977, sin embargo, cuando la guerra de aniquilación del ejército indonesio alcanzaba proporciones terroríficas, el índice del Times le dio a Timor solamente cinco líneas (6). La política más que la geografía determinó la cantidad de cobertura.

Durante veinte años o más, las sucesivas hambrunas en Etiopía y otras naciones africanas, consiguieron solamente una atención superficial en los medios. La hambruna de 1984 y 1985, una de las más severas, que atrapó a más de doce países en Africa, jugó otra vez un papel muy ligero, a excepción de Etiopía, ahora una nación reconocida como marxista-leninista, quien llegó a ser el foco de un nuevo hipo noticioso, lo que no se había visto desde los días del sindicato polaco Solidaridad. Supuestamente se trataba en esta ocasión de un régimen comunista que no podía o no quería a alimentar a su pueblo, un tema favorito de los medios. Cuando se puede convertir la hambruna en una historia anticomunista, entonces llega a ser una gran noticia.

Los editores no asignan historias favorables a las economías socialistas o de los nacientes movimientos revolucionarios de izquierda; tampoco sería tolerado por los ejecutivos de la prensa o por los propietarios. La supresión de noticias positivas provenientes de los países socialistas es tan penetrante y persistente que sugiere que en el fondo del problema hay algo más que insuficiencia en la cobertura extranjera, lánguidos periodistas o limitaciones de espacio. **Cuando vemos que la selectividad de las noticias se inclina más bien hacia el lado de aquellos que ostentan poder, posición**

y riqueza, nos podemos mover de una simple queja liberal acerca del pobre trabajo de la prensa hacia un análisis radical de como la prensa llena su función de soporte del sistema.

Algunas veces no son suficientes las omisiones y las supresiones, por lo que la prensa se conduce a sí misma hacia la diseminación de francas mentiras. Una forma de mentir es el hecho de aceptar al pie de la letra cosas que son conocidas como mentiras, pasándolas al público sin una adecuada respuesta compensatoria. El "enmarcado literal" ha caracterizado la actuación de la prensa desde los tiempos de McCarthy hasta años más recientes, incluyendo sobre todo aquello que el gobierno dice acerca de Nicaragua, los soviéticos, lluvia amarilla, Granada, "penetración" de la KGB, derechos civiles, disputas laborales, o cualquiera otra cosa. La prensa se compromete en la propagación de desinformación con sólo evitar el decir si una historia particular es verdadera o falsa, mientras se mantiene que está siendo meramente imparcial y objetiva. Cuando se les reta en esta área, muchos periodistas argüirán que ellos no pueden inyectar sus juicios personales dentro de sus reportajes, lo que pasa por algo el hecho de que nadie les ha pedido que lo hagan, aunque, de todas maneras, lo hacen con alguna frecuencia. Mi critica consiste en afirmar que ellos (editores y propietarios) no hacen lo que proclaman que hacen, el darnos una extensión de informacion y puntos de vista que nos permita el formarnos una opinión contraria a aquellas que permeabilizan sus reportajes de noticias. Un crítico hace notar, en referencia a un discurso que dio el Presidente Reagan en marzo de 1984:

"El discurso estuvo lleno de suficientes acusaciones de subversión comunista como para preguntarnos asombrados si acaso la Casa Blanca no hubiera contratado al fantasma de Joe McCarthy como escritor de discursos. Parecería importante que los Americanos se dieran cuenta que muchas de las cosas que su Presidente les acaba de contar eran, en el mejor de los casos, afirmaciones no probadas o interpretaciones unilaterales, y, en el peor, declaraciones falsas demostrables. Sin embargo, ninguno de los comentadores de la cadena de televisión lo hizo notar en el sumario después del discurso, como tampoco apareció en los relatos del New York Times y el Washington Post. El haberlo hecho implicaría una de dos cosas: que el Presidente era un mentiroso o un loco, difícilmente un mensaje político neutral. En vez de ello, la objetividad prevaleció sobre la precisión" (7).

Más sobre el punto. La aparición de la objetividad, como conseguida a través de un enmarcado literal, prevaleció sobre la precisión.

Las no-verdades que se repiten una y otra vez en los principales medios nacionales pronto adquieren vida propia, para ser pasada de nuevo, cayendo ligeramente en la cuenta, algunas veces, que se ha diseminado un hecho fabricado. Pero junto a la transformación de una falsedad en un "hecho" inconsciente, quedan todavía muchas simples viejas mentiras deliberadas. Gerald Stone, en un reportaje desde Indonesia, aparecido en el London Times (2 de sept., 1975), encontró que la prensa indonesia estaba esparciendo historias falsas acerca de las atrocidades generalizadas cometidas por la Fuerza de Liberación Timoresa, Fretilin, como parte de "una campaña intencional para plantar mentiras". Pero cuando el semanario Newsweek preparó el reportaje de Stone para una audiencia americana, le hace aparecer como reportando sobre la "devastación" y "baño de sangre" causados por el "Partido Marxista Fretilin". Newsweek lo hace aparecer como si las historias sobre las atrocidades fueran verdaderas,

cuando de hecho había encontrado que estas historias eran falsas (8). Esto fue algo más que un caso de una mera resbaladiza falta de precisión.

TRATAMIENTO DESBALANCEADO

De acuerdo con los cánones de un buen periodismo, los reporteros están obligados a balancear sus historias, grabando las diversas fuentes en competencia para darnos ambos lados de una disputa. Sin embargo, tal como lo hemos visto nosotros, aun en el caso en que se presenten las declaraciones de ambas partes, con mucha frecuencia no se les concede un espacio igual, una posición y enmarque semejantes. Aún más, la regla pasa por encima del hecho de que "ambas" partes pueden no ser "todas" las partes, junto al hecho de que intereses importantes pero menos visibles, extendiéndose más allá de los confines del tema inmediato, son sacados habitualmente de las noticias.

En cualquier caso, aun esta regla mínima de proporcionar "ambos lados" con frecuencia cae por su peso, debido algunas veces a limitaciones de espacio, la presión del cierre de la edición, falta de cuidado en los reportajes y otros factores por el estilo, pero con mucha más frecuencia a causa de las preferencias políticas que dominan la producción de noticias. Es menos probable que aquellos que tienen poder, posición y riqueza, sean descuidados en los reportajes de noticias, que aquellos que no lo tienen. En el caso poco frecuente de que ricos y poderosos intereses sean atacados en los medios, pueden estar seguros de que se les concederá un espacio adecuado para responder.

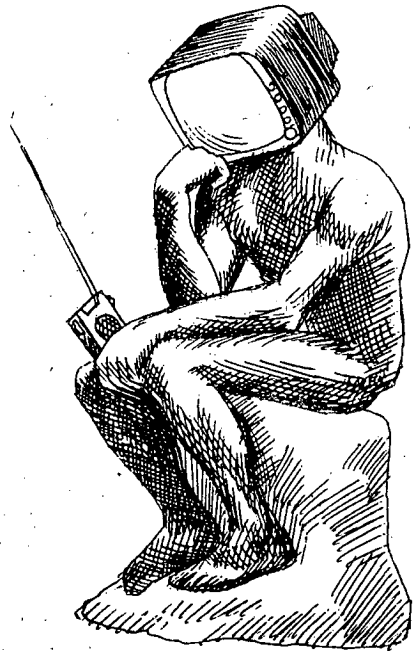
Pero los medios son menos enérgicos cuando se trata de buscar un punto de vista opositor, cuando este punto de vista procede de líderes laborales, demostraciones de estudiantes, advocadores de la paz, disidentes Negros o Latinos, comunistas, insurgentes del Tercer Mundo, los pobres, los oprimidos, o cualquier otro interés marginal o no conformista políticamente (excepto los disidentes provenientes de países socialistas, a quienes se concede la clase de cobertura noticiosa y comentarios editoriales favorables que muchos Jefes de Estado podrían envidiar). Por ejemplo, observando los reportajes de la prensa sobre Africa, un crítico concluye: "Aun cuando los periodistas americanos se tomen la molestia de visitar el Africa Negra, parecen incapaces de decir a la gente ordinaria lo que está sucediendo en su propio país" (9). Los artículos de Times y Newsweek sobre la lucha en Namibia, por ejemplo, se concentran en los esfuerzos y preocupaciones de los comandantes y oficiales del ejército de Africa del Sur en Pretoria, Ginebra y Washington, pero no ofrecen ninguna declaración de los propios revolucionarios de Namibia, o cualquier otra persona Namibiana (10).

Más arriba he hecho notar cómo predomina el modelo de McCarthy. Un alto oficial de gobierno, usualmente el Presidente o uno de los ministros del gabinete, hace una extraña embestida acerca del "terrorismo soviético" o la "penetración de la KGB", y la prensa obedientemente publica la historia una y otra vez, sin presentar un punto de vista alternativo. Dos veces en tres minutos el noticiero de la NBC reportó la embestida del Presidente Reagan acerca de que el aeropuerto que esta siendo construido en la revolucionaria isla de Granada era para "fines militares de los soviéticos y cubanos" (11). Ni siquiera una sola vez la NBC preguntó al Presidente que explicara cómo sabía que el aeropuerto iba a ser utilizado para fines militares, en vez de para el turismo

como mantenían los Granadianos. Ni siquiera una sola vez la NBC permitió a un representante de Granada o a un crítico americano de la política del Presidente ofrecer alguna evidencia de lo contrario. (12)

Respecto a la conferencia de1985 sobre armas, en Ginebra, el Presidente Reagan se describió a sí mismo como optimista, a causa de que "esta era la primera vez que (los soviéticos) han expresado públicamente su deseo de reducir el número de sus armas" (13). La CBS llevó este increíble comentario sin preocuparse de señalar que los soviéticos habían hecho repetidas proposiciones para reducir el armamento nuclear, incluyendo la oferta unilateral del año anterior de reducir sus misiles de alcance intermedio en Europa de 800 a 162. Cuando se trata de los Soviéticos o cualquier otro comunista, la prensa no siente ninguna necesidad de un balance.

El balance que le falta a la prensa da lugar, algunas veces, a una especie de falso balance, como cuando trata de crear una impresión de equidad, interponiendo el mismo reproche a partes que no son igualmente culpables. Por consiguiente, las noticias en los medios atribuyeron durante años las matanzas de Guatemala y el Salvador a "extremistas de izquierda y derecha" cuando la mayoría de las muertes fueron causadas por los derechistas escuadrones de la muerte, con lazos en el ejército. El falso balance creó también una falsa impresión: el masivo terrorismo de estado contra las organizaciones populares se redujo a una guerra de grupos (patotas) entre izquierdistas y derechistas fuera de la ley. El falso balanceo permite también a los periodistas el adoptar un punto de vista condenatorio sobre ambos lados, los que están luchando por la justicia social y aquellos que luchan en contra. De esta manera, la prensa se las arregla para mantener una distancia igual, apartada tanto de la falsedad como de la verdad.



Otra manera de aplicar el falso balanceo es el uso de emplear una doble pauta en las entrevistas. Ted Koppel, por ejemplo, amigo y admirador de conservadores, tales como George Will y Henry Kissinger, (y el mismo hombre que ganó 750.000 dólares en 1984 como presentador del programa Nightline, de la ABC), se ha ganado toda una reputación por pedir pruebas concluyentes a sus entrevistados. Y de hecho él lo hace, sólo que reta mucho más vigorosamente los puntos de vista que de alguna manera se inclinan hacia la izquierda, que aquellos que se mantienen cómodamente en el camino correcto. La petición hostil de prueba puede dar, algunas veces, la oportunidad a un antagonista de ofrecer argumentos cla-

rificadores, asumiendo que la persona se puede dedicar a ello y se le permita un tiempo suficiente de explicación. Pero la impresión de conjunto dejada por una entrevista de este estilo es de que hay algo altamente cuestionable acerca del antagonista. Por el contrario, el efecto de una entrevista amigable es el de enviar una señal a la audiencia de que se tiene que confiar y creer en el entrevistado.

ENCUADRE

La progaganda más efectiva es justamente aquella que radica en el cuadre más que en la falsedad. Manipulando la verdad más que rompiéndola, usando del énfasis, matiz, insinuación, y del embellecimiento periférico, los comunicadores pueden crear la impresión deseada sin acudir a una apología explícita y sin alejarse demasiado de la apariencia de objetividad. **El encuadre se consigue por la manera en que las noticias son empacadas, la cantidad de exposición, la localización** (página frontal o atrás, historia principal o última), **el tono de la presentación** (simpatizante o descuidado), **los encabezados que lo acompañan y los efectos visuales, y el etiquetado y vocabulario.** Sin llegar a la mentira, los medios nos pueden conducir por diferentes caminos a conclusiones erróneas, diciéndonos lo que tenemos que pensar acerca de una historia aún antes de que tengamos la oportunidd de formarnos una idea por nosotros mismos.

Un método común de encuadre es la selección de etiquetas y otra clase de vocabulario, diseñados para transportar imágenes cargadas políticamente. Estas etiquetas y frases, como las máscaras en un drama griego, transportan sugerencias positivas o negativas acerca de eventos y personas, con frecuencia sin el beneficio de —y usualmente como un sustituto por una información que la apoye. De esta manera, en el telediario de la CBS, Don Rather se refirió retrospectivamente al movimiento negro por los derechos civiles y al movimiento estudiantil contra la guerra como "los disturbios civiles de los años sesenta". ¡Qué impresión tan diferente se hubiera creado si él los hubiera etiquetado como "movimientos por la paz y la justicia", o "movimientos contra la intervención militar y por la igualdad racial"! .(14)

Otros ejemplos de etiquetado:

Una historia noticiosa en Los Angeles Times describió la denuncia de la politica de U.S.A. por el líder nicaragüense Daniel Ortega como "más estridente que nunca", implicando que Ortega se estaba dando a una serie de ataques excesivos e injustificados (15). El reportaje no dice nada acerca de la política de U.S.A. en sí misma, o acerca del contenido de la crítica de Ortega, lo que los lectores podrían no encontrar "estridente".

Un reportaje en el Washington Post describía a una provincia de El Salvador como "infestada por la guerrilla", más que ponerla como "controlada por la guerrilla" o "prorevolucionaria", reduciendo, por ende, a la chusma insurgente a una especie de piojos. (16)

Leemos en una historia del Washington Post llegada desde París: "muchos comentadores políticos franceses, así como los propangadistas del Kremlin" se estuvieron quejando acerca del curso de la política exterior francesa. Los franceses tienen "comentadores", los soviéticos tienen propagandistas. (17)

A lo largo de la cobertura de la crisis del Líbano, en 1984, la prensa se refiere ince-

santemente a los misiles antiaéreos "hechos en Rusia (Soviet made)" y otros tipos de armas que poseían los Sirios y los Libaneses, pero en ningún momento se describió a las armas israelíes como "hechas en USA (U.S. made)", lo que sí eran. La impresión dejada por la cobertura de la prensa fue la de que los soviéticos fueron de alguna manera los instigadores de lo que, en realidad, fue una invasión de Israel al Líbano.

Durante las negociaciones sobre armamento en Ginebra, 1982-1983, los medios noticiosos se refirieron repetidamente a las "ofertas" hechas por los Estados Unidos acerca del emplazamiento de sus misiles de alcance intermedio y las "demandas" hechas por los soviéticos. En un titular del Washington Post se lee: "LAS DEMANDAS SOVIETICAS PARECEN PONER EN PELIGRO LAS CONVERSACIONES DE GINEBRA" (visto por los oficiales de USA tal como es). (18)

En el noticiero de la tarde de la CBS, Don Rather encuadró la propuesta soviética como sigue: "la Unión Soviética hizo hoy otro de sus lanzamientos propagandísticos de paz, diseñado para elevar su imagen en la Europa Occidental", haciendo un llamado para la "no utilización mutua de la fuerza militar en Europa". El único comentario de Rather fue que el "Oeste rechazó" la sugerencia como "no negociable" (19). Aquí no se utilizó ninguna mentira. La Unión Soviética hizo, en efecto, la propuesta y los Estados Unidos la rechazaron. Pero con el solo hecho de etiquetar la propuesta soviética como "otro lanzamiento propagandístico de paz", Rather nos quiere dar a conocer que el rechazo norteamericano era el único movimiento hecho con sensibilidad, sin darnos una explicación del por qué eso era así.

En otra ocasión, el noticiero de la CBS se refirió a los misiles crucero y pershing que estaban siendo colocados en Europa como "necesarios" para la defensa de Europa Occidental. Pero la CBS no dijo una sola palabra acerca de su capacidad estratégica de "primer golpe" y su efecto desestabilizador, reduciendo el tiempo de ataque norteamericano a unos pocos minutos, lo que minimiza o, aún más, desdeña la capacidad de respuesta de los soviéticos. (20) Los misiles soviéticos de alcance intermedio, sin embargo, fueron descritos por la CBS como "creciendo en número" y "una amenaza creciente para la Europa Occidental". Etiquetando a los misiles soviéticos de alcance intermedio (los cuales no eran desestabilizadores, ni tenían capacidad estratégica para alcanzar los misiles estratégicos de USA) como una amenaza y a los misiles USA como puramente defensivos, la cadena CBS y los otros medios nacionales pudieron presentar un esbozo simple pero engañoso, de acuerdo con la política sobre armas nucleares de la administración Reagan.

En una u otra ocasión, el Presidente Reagan había etiquetado a los soviéticos como "osos monstruos", "nuestros adversarios" y "el enemigo" (21). Tomando dichos términos al pie de la letra, la prensa les dio una amplísima circulación y una credibilidad no cuestionada. Los estereotipos negativos sin fin, descargados de hechos reales, asumían que nosotros y los soviéticos estamos encerrados en algún tipo de inexorable relación de adversarios, debiendo refrenar cualquier otra posición política que vaya en contra.

"Desinformación" puede no ser siempre la palabra correcta para esta clase de mensaje de los medios, ya que desinformación implica que se ha diseminado una información falsa o fabricada. Pero no se ha ofrecido, en tales instancias, ningún tipo de evidencia, no importa cuán falsa sea. Dada la ortodoxia antisoviética de la prensa americana, no se ve la necesidad de dar ni siquiera una apariencia de evidencia. Uno

puede pasar las afirmaciones más vocingleras y arrasantes como hechos incontrovertibles.

VOLVIENDO GRIS LA REALIDAD

Muchas cosas del "encuadre" de los medios noticiosos están diseñados no para excitar o incitar, sino para neutralizar. Mientras nosotros pensamos que la prensa se dirige hacia lo que significa crisis o sensacionalismo, con mucha frecuencia su tarea es precisamente la opuesta, dedicada a volver gris la realidad, empeñando el dolor popular y las iniquidades sociales. En esta realidad cambiada de los medios, se puede hacer que suenen como demasiado estridentes las voce de aquellos que hablan fuertemente en contra de las injusticias sociales y de clase.

En vez de neutralizarse ellos mismos como observadores que son, los reporteros y los editores se inclinan mucho más a neutralizar la materia que tratan, dándole una inocencia que puede no merecer. Uno de los métodos para hacer esto es aplicando a sus comentarios eufemismos pulidos y frases pasivas. Nosotros hemos hecho notar ya cómo el New York Times —años después de que sucedieran los hechos— reportaba que el Presidente Salvador Allende, de Chile, "murió" en el Palacio de la Moneda, cuando en realidad había sido asesinado allí por los militares (22). El Times nos demostró cómo se puede cambiar el golpe chileno de 1973 —en el cual decenas de miles de personas fueron sacrificadas— en un suceso neutral, simplemente usando frases con sordina, como "las fuerzas armadas tomaron el poder" (23), diciéndonos que el "caos" causado por los comunistas "trajo a los militares" (24).

Cuando hombres, mujeres y niños fueron masacrados en varios pueblecitos de la provincia de Morazán por la armada salvadoreña, el Times lo describió com "una operación militar en la cual se reportó que habían muerto unos 500 civiles en El Mozote" (25). El Washington Post trató la masacre de Morazán con sentencias como "(Un sobreviviente) rompió a llorar sólo cuando comenzó a hablar de lo que ella dijo fue la muerte de sus hijos" y "como tantas otras cosas en esta guerra civil, que está rompiendo en pedazos a este pequeño país, estas cifras conflictivas son imposibles de verificar" (26). El Christian Sciencie Monitor escribió: "la muerte y la destrucción todavía se destacan altas en la silla de montar en El Salvador", una metáfora que evita convenientemente el decirnos quiénes fueron en realidad los jinetes asesinos. (27)

Los actos de represión puestos en práctica en Turquía por un régimen militar fascista —que incluía el encarcelamiento masivo, asesinato, tortura y la destrucción de sindicatos y otras organizaciones populares fueron descritos en el Washington Post como "medidas controversiales" y como un "movimiento conducente a la restricción del disentimiento político". Aprendimos allí que el General Kenan Evren, el déspota militar de Turquía, "encara los problemas con los pies en la tierra" y que está envuelto él mismo en "la política áspera e inestable de cada día", y que su "ajuste diario de fuerza" —que condujo al encarcelamiento de 29.940 hombres— había hecho lo necesrio para "evaporar el terrorismo", com si todas estas víctimas fueran terroristas o el mismo régimen de Evren no estuviera incurso en terrorismo masivo. (28)

Encarados con un genocidio perpetrado por los militares indonesios en East Timor, completado conun incendio extensivo de las cosechas y un bombardeo aéreo intensivo del campo, con el fin de destruir a la población que sostiene a las guerrillas y hacer-

los morir de hambre, el Washington Post pudo neutralizar la información como sigue: "más de 100.000 isleños —una sexta parte de la población— han muerto a causa del hambre y las enfermedades que han acarreado las hostilidades" (29). Y "la guerra entre las fuerzas indonesias y el Fretilin ha roto aún más la frágil economía agraria y ha causado un alto número de bajas" (30). De nuevo, los indonesios no masacraron multitudes, ni las condenaron a morir de hambre; los Timoreses simplemente "murieron", cuando la "guerra" impersonalmente "causó un alto número de bajas".

Otro método de neutralizar las noticias es el de limitar su contenido. Hemos notado anteriormente cómo los medios son capaces de reducir las campañas políticas a una cuerda de sucesos atemáticos, triviales, y el modo de alimentarnos con historias acerca de conflictos entre patronos y obreros, protestas políticas, los revolucionarios y los países socialistas, sin decirnos nunca gran cosa acerca de su sustancia, acerca de los intereses y fines que han motivado a los participantes en los sucesos. Cuando se priva a las luchas políticas de su contenido, como por ejemplo cuando no se nos explica substancialmente las posiciones de los soviéticos en oposición a las políticas de USA, se nos deja con la presunción de que el conflicto está siendo causado por un enemigo innatamente hostil. Los medios son capaces de neutralizar la verdad, simplemente recortando el contenido y aminorando los detalles superficiales, mientras nos da la apariencia de haber tratado el tema en su totalidad.

EMBELLECIMIENTO AUXILIAR

Una historia puede ser empacada de tal manera que influencie nuestra percepción de su contenido a través de varios mecanismos periféricos de encuadre. Las armas más comunes en el medio impreso son, por supuesto, los titulares. Los titulares no solamente pueden desviar a cualquiera que hojée una página sin leer la historia, sino que pueden crear el punto de vista dominante sobre la misma historia, estableciendo una preparación mental que influencie el modo en que leemos el texto de la historia. Por esta razón, hay que leer con mucho cuidado un reportaje en la primera página del Washington Post, titulado: "USA busca solución al problema Nicaragüense", antes de darnos cuenta de que la "solución" buscada no es un arreglo pacífico de las hostilidades, sino un camino para continuar la ayuda militar a los contras y expandir, de la misma manera, las sanciones económicas contra Nicaragua, ante la oposición encontrada en el Congreso (31). El titular editorializa la historia, invitándonos a ver la política de Reagan hacia Nicaragua de la misma manera que lo hace Reagan, poniéndolas como la búsqueda de una solución, en vez de ser la raíz del problema.

También las comiquitas políticas y las caricaturas constituyen embellecimientos comunes, formas honorables de comentario editorial, reconocidas normalmente como tales. Las ilustraciones que aparecen en las noticias y en las secciones de comentarios pueden ser menos fáciles de detectar. El símbolo de la hoz y el martillo ha sido tan frecuentemente usado en las ilustraciones de los periódicos como una especie de embellecimiento siniestro (muchas veces acompañado de una barba amenazante), así como fondo en los reportajes de noticias de la televisión, que ahora evoca un sentimiento de disgusto y alarma en muchos Americanos, aun cuando permanezcan como un símbolo de esperanza y superación para millones de otras personas en varias partes del mundo.

Las fotografías juegan un papel similar, enviándonos una especie de señal sobre lo que debemos pensar de una historia, antes de que tengamos la oportunidad de leerla. Los actos de violencia en las protestas anti-belicas y las disputas laborales tienen mayor probabilidad de aparecer fotografiados en las noticias que las fotos menos resaltantes de grandes multitudes disciplinadas, llevando a cabo su protesta. Es más probable que el ojo de la cámara capte a los demostrantes individuales que muestran una apariencia estrafalaria, que aquellos de un vestir más tradicional. La finalidad de tales fotografías no es solamente la de destacar lo inusual, sino la de descalificar a las personas que protestan, poniendo el énfasis en ello, más que en las cosas por las que protestan.

Las fotografías de los líderes políticos pueden ser también muy políticas. El Presidente de los EE.UU. goza casi diariamente de un tratamiento pictórico favorable en los principales medios impresos y electrónicos, siendo rara la ocasión en que aparece fotografiado antipáticamente. Sin embargo, en menos probable que se concedan gráficas favorables a Jefes de Estado que han sido definidos como adversarios.

Un largo artículo en la revista del New York Times, escrito por David Shipler, estaba acompañado por no menos de diez fotografías, todas ellas inusualmente calladas, granulosas y grises,con gruesos bordes negros rasgados y con encabezamiento como: "Los Rusos han llegado a ser tan amorfos, tan dispersos, a causa de que no tienen raíces, no tienen cimientos..." (iba acompañado de una fotografía de unos rusos bajando por una escalera mecánica). Las fotografías que acompañaban este artículo daban una impresión de displicencia, opresión y tristeza y fueron puestas claramente para significar eso mismo. (32)

Un reportaje del programa "60 minutos" (1 de agosto, 1982) sobre el trabajo de inteligencia de EE.UU durante la segunda guerra mundial se tornó en un mensaje de la guerra fría y una cuña para el sigilo del gobierno. Tan pronto como Harry Reasoner anunció: "Así como nos apresuramos hoy a desvelar todo... debemos recordar que merece la pena que algunos secretos queden secretos —no para hacer la guerra, sino para guardar la paz", la pantalla nos mostró un grupo de tropas nazis pasando por delante de la efigie de Hitler y a continuación, en un corte rápido, tropas soviéticas marchando enfrente de una gran fotografía de Lenín, en la Plaza Roja. De esta manera la cámara nos invitó a igualar a la Unión Soviética con la conquista mundial de Hitler. **El punto es, no importa que estemos de acuerdo o no con la ecuación, que fue hecha de una manera muy efectiva y evocativa a través de un efecto visual, que evadió más que animó el juicio consciente del espectador.**

Como cualquiera puede conocer, cualquiera que se haya sentado a ver una película romántica o de aventuras de Hollywood, la música es otro evocativo embellecimiento de los medios que puede influenciar nuestros sentimientos. Los reportajes de noticias de la televisión sobre la Unión Soviética se acompañan con mucha frecuencia de tonadas llorosas o amenazantes. El programa "Considerando todas las cosas", de la Radio Pública Nacional, transmitió un reportaje, en la primavera de 1984, sobre las diversas clases de música que se usaban en sus programas de noticias (tonadas vaporosas para historias divertidas, serias para reportajes serios, tonadas perversas por razones satíricas, etc., etc.). Noah Adams identificó un tema especialmente fúnebre como el usado "para historias tristes, especialmente las provenientes del Este de Europa". El hecho de que Adams no haya visto nada de manipulativo políticamente en el u-

so de la música de esta manera testifica cómo se fomenta el no examinar, el no retar la naturaleza de la ortodoxia política. Tal uso de música temática como fondo está diseñado para "crear la atmósfera", suscitando sentimientos receptivos y apartando pensamientos de resistencia.

Los presentadores de noticias se usan a sí mismos como embellecimiento auxiliar. Cultivan un hablar suave, han entrenado sus voces y restringido su comportamiento, tratando de dar la impresión de un alejamiento objetivo, que les coloca por encima de lo áspero y confuso de los temas que tratan. Los presentadores de noticias y, de una manera diferente, los editorialistas y columnistas de periódicos, simulan un conocimiento, un estilo y un tono autoritarios, diseñados para fomentar la credibilidad y un aura de certeza. Me viene a la memoria la observación cáustica de A.J. Liebling: "Para muchos de la prensa, la reluctancia a admitir la ignorancia es tan grande como el rechazo a admitir la realidad". Así que terminamos deduciendo que es una especie de ignorancia autoritaria la que se expresa enfáticamente con frases como: ¿Cómo terminará esta situación?, "Nádie lo puede decir con seguridad...", "sólo el tiempo lo dirá", o "esto se verá" -que se puede traducir mejor como: "yo no lo sé y si yo no lo sé, ningún otro lo sabe, porque yo soy el mejor conocedor". Muchas veces se trata de preservar el aura de credibilidad por el manejo de axiomas trillados como si fueran verdades penetrantes. De esta manera, la gente de la prensa aprende a vestir a la moda sentencias como "a no ser que la huelga se arregle pronto, las dos partes se prepararán para una larga y amarga lucha". Y "El lanzamiento al espacio tendrá lugar como estaba previsto, a no ser que surjan problemas inesperados". Y "A no ser que el Congreso actúe pronto, es probable que este proyecto de ley no vaya a ningún sitio".

En resumen, como especialistas habilidosos en extremo, los fabricantes de noticias son algo más que simple conductos para los intereses oficiales y monetarios. Ayudan a crear, embellecer y dar vida a las noticias, mediante un despliegue de imágenes estereotipadas, muchas veces engañosas, pero bien ejecutadas, tonos, evasiones, ambigüedades, supresiones y manipulaciones, que tienden a confirmar el punto de vista de la clase dirigente, en un proceso que no se reconoce de inmediato como la propaganda que es. Sus voces autoritarias en radio y televisión, su decisivo buen vestir y su apariencia segura ante la cámara, sus columnas y comentarios sin fin acerca de historias que sostienen el sistema, ayuda a hacernos creer que "las cosas son así". Al mismo tiempo, el mensaje de los medios se adueña de antemano de la agenda publica y llena de discurrir genuino del público sobre cómo el mundo debe de parecer en realidad y como nosotros podemos querer cambiarlo.

NOTAS

1. Robert Holsworth y J. Harry Wray. "American Politics and every day life" (New York: Wiley, 1982) pág. 83
2. Andrew Kopking, "The unwritten Watergate Story". More, noviembre 1974 y Holsworth y Way, en American Politics..., pág. 82
3. Noam Chomsky y Edward Herman, "The Washington connection and Third World Fascism" (Boston, South End Press 1979) págs. 205-17; Diedre Grieswold, "Indonesia, the second greatest crime of the century (New York; World

View, 1970).

4. Ver Time, 17 de diciembre 1965. Apareció un artículo en el New York Times Magazine, escrito por Seth King, un año después de la masacre, el cual ofrece uno de los pocos ejemplos de cobertura de información.
5. Para ver un tratamiento completo sobre Eats Timor ver Chomsky y Herman, The Washington Connection... págs. 132-204: también Pat Flanagan, "East Timor, the final solution", en Monthly review, mayo 1980, págs. 41-46.
6. Noam Chomsky, "East Timor, The Press Cover-up" - Inquiry, 19 de febrero, 1979.
7. Mark Hertsgaard, "How Reagan Sedeced Us". Village Voice, 18 de septiembre 1984, pág. 42.
8. Newsweek, 15 de septiembre, 1975
9. David Spurr, "Writing of Third World Issues". In These Times, 14-20 de abril, 1982.
10. Ibid
11. NBC, evening news, 20 de octubre, 1983.
12. Christopher Hitchens, "The case of the menacing runway". Nation, 29 de mayor, 1982, págs. 649-51.
13. CBS, evening news, 23 de enero, 1985.
14. Todd Gitlin, "Spotlights and Shadow; Television and the Culture of Politics". College English, 38, abril 1977, pág. 792.
15. Los Angeles Times, 6 de octubre, 1984.
16. Washington Post, 25 de octubre, 1984.
17. Washington Post, 22 de abril, 1983.
18. Washington Post, 6 de mayo, 1983.
19. CBS Evening News, 29 de enero, 1985.
20. CBS Evening News, 8 de enero, 1985.
21. New York Times, 2 de Septiembre, 1983 y 3 de febrero, 1985.
22. New York Times, 2 de agosto, 1984 y la discusión en el capítulo 10.
23. New York Times, 28 de febrero, 1980.
24. New York Times, 12 de agosto, 1984.
25. New York Times, 26 de agosto, 1984.
26. Estos ejemplos del Washington Post han sido proporcionados por John Dinges en "El Salvador's New Uear", City Paper (Washington D.C. (3 de febrero, 1984).
27. Christian Science Monitor, 9 de julio, 1980.
28. Washington Post, 23 de abril, 1983
29. Washington Post, 16 de enero, 1983
30. Washington Post, 25 de noviembre, 1982
31. Washington Post, 26 de enero, 1985
32. New York Times Magazine, 16 de octubre, 1983.